

LA CABEZA EN LLAMAS, DE LUIS MATEO DÍEZ

CRISTIAN CUENCA POZO
Universidad de Murcia

«La idea me vino tras releer el cuento de Dostoievski *El sueño de un hombre ridículo*». Así es como Luis Mateo Díez justifica el nacimiento de su novela galardonada por el premio Francisco Umbral a mejor libro del año 2012. El autor nació en Villablino, un pueblo minero de las montañas situado al noroeste de León, en la comarca de Laciana. A los doce años se trasladó a León, donde su padre fue nombrado secretario de la Diputación. Estudió bachillerato en el colegio leonés Nuestra Señora del Buen Consejo y en 1961 ingresó en la Universidad Complutense de Madrid para estudiar Derecho. Pero finalizó la carrera en Oviedo.

Entre 1963 y 1968, participó en la redacción de la revista poética *Claraboya* junto a Agustín Delgado, Antonio Llamas y Ángel Fierro. Fue entonces cuando publicó sus primeros poemas, seguidos, en 1972, por *Señales de humo*. Sin embargo, su creación literaria es efímera y deja paso, definitivamente, a la ficción narrativa. La publicación en 1973 de *Memorial de hierbas* marca el inicio de una fecunda producción de la que cabe citar novelas como *La fuente de la edad* (1986) –con la que obtuvo el premio de la Crítica y el premio Nacional de Narrativa–, *El expediente del naufrago* (1992), *Camino de perdición* (1995) y *Fantasmas del invierno* (2004). Con *La ruina del cielo* fue distinguido de nuevo en el año 2000 con el premio de la Crítica y el Nacional de Narrativa. En *El reino de Celama* (2003) reúne sus tres novelas ambientadas en ese territorio imaginario, y en *El árbol de los cuentos* (2006) recoge todos los textos publicados hasta el momento de un género que ha cultivado con asiduidad. En el año 2000, fue elegido miembro de la Real Academia Española y le fue concedido el premio Castilla y León de las Letras. En este mismo sello ha publicado *La piedra en el corazón*, en 2006, y *El animal piadoso*, en 2009.

La última obra de Luis Mateo Díez reúne cuatro cuentos o, más bien, novelas cortas: *La cabeza en llamas*, *Luz del Amberes*, *Contemplación de la desgracia* y *Vidas de insecto*. A las que añade un fabuloso epílogo en el que explica qué le motivó a dar a conocer las historias que componen la obra. Este último recibe el nombre de *Incendios, secretos, infelicidades, metamorfosis. (Una contabilidad)*. Hay que decir que el libro adquiere el título del primer cuento, en mi opinión, por ser el más potente

de la obra. Así mismo, el escritor necesitó un periodo de reflexión e inventario en relación a todo lo anterior hecho hasta el momento para el nacimiento de la misma.

La primera de las historias que, como ya he dicho, da título al libro, da a conocer a Camil Molera, un joven disparatado que suscita constantemente la atracción de la sorpresa y del peligro. Tal y como dice el propio autor, «se trata de una vida incendiaria» en la que el descaro y el humor pueden hacernos cambiar de opinión notablemente. Encontramos, pues, a un joven huérfano que no termina de encontrarse a sí mismo. Valora lo que tiene, decide perderlo, vuelve a casa... Se producen así una serie de idas y venidas constantes que harán que sus tíos y su abuelo se cansen de él. A pesar de su abuelo enfermo, consigue desterrarlo de su casa; a lo que el joven comienza a tener sueños, que son cuentos, que son historias, que son tradición. Y es en el final del cuento donde sale a la luz la evolución y el carácter del protagonista: «Tengo sueño y me duele la cabeza», pues sus sueños, finalmente, son incendios.

Cabe destacar cómo el autor moldea el tono y el peso de la novela con la construcción del personaje principal, el protagonista trae de cabeza a sus tíos y abuelo. Vemos aquí a un Luis Mateo Díez un tanto humorístico, pero sin llegar a serlo por completo. En esta primera novela corta ya se marca el estilo que caracteriza la grandeza narrativa del autor y es su habilidad para contar cuentos. Se dan asimismo marcas continuas de oralidad, como si el que estuviera leyendo, en realidad, estuviera escuchando cómo le relatan la historia: «Acuérdate del rey Dolido, no el que rabió, el otro». Además, el propio autor introduce la comparación sueño-cuento. «¿Es que el sueño es una fuente de sabiduría?», pero asegura que «los sueños los cuenta porque no necesita recordarlos». Y así deja explícito que los cuentos no necesitan ser escritos, porque se reproducen por medio de la oralidad. Entonces, cuando el protagonista se afianza como contador de historias, los demás personajes secundarios le piden que cuente: «Pues cuéntame un sueño», ya que para él no hay distinción posible entre lo soñado y lo contado.

Otra característica importante en esta primera novela corta es que los capítulos, a diferencia de los otros tres cuentos, tienen número y título. A decir verdad, el título caracteriza perfectamente el contenido de la historia que se encuentra en el mismo, pues se asemeja al tema principal de lo sucedido. La historia se compone de quince capítulos: Discrepancias, Un paseo, El secreto del sumario, El nieto maltrecho, Un príncipe corajudo, El grumete, Naturaleza canija, Una pena genital, Fantasmas extranjeros, El enfermo sospechoso, Insectos y amapolas, El pozo y la locomotora, Sociedad de irresolutos, Seis escobas y El peso de lo que pesa. En mi opinión, a través de los títulos y lo ya explicado se podría construir el argumento sin problema. Hablamos, pues, de una evolución continua del protagonista, que en los tres últimos

capítulos resuelve su posición en la vida con el enfrentamiento de su tía y su parecer pasajero: «Un sobrino al que el mundo se le quedó pequeño».

La segunda novela corta reúne a dos primos huérfanos en un lujoso restaurante: El Amberes. Son invitados por su tío Viro. Será este último personaje el que inspira la historia, pues con él se rememorarán recuerdos y momentos. Nuevamente sale a la luz la relación que entabla el autor en cuanto al sueño con el cuento. El gran contador de cuentos deberá ser un gran soñador. A todo ello, el autor consigue ambientar el panorama con gran emotividad, además de los recuerdos ya nombrados, envueltos en esa luz que entra por los cristales del restaurante. El anillo que al principio nombra Viro, reaparece de nuevo al final simbolizando la luz del momento: La plata de la imaginación de Viro.

Además, también hay gran cantidad de elementos orales en este cuento, como es la idea de la no localización, no transcurre en un tiempo y en un espacio concretos. Ya lo dice Viro: «Si pudiera deciros de dónde vengo... Podrís adivinar algo de lo que es mi vida, si eso tiene interés, porque ya no queda nadie a quien pueda importarle...», y más adelante culmina con esta aclaración: «Debiera deciros de dónde vengo, pero no quiero preocuparos».

El narrador convierte a Veda Noya en la protagonista de la tercera historia. Se marca en ella la función teatral como una dramática fascinación. Esta novela corta se denomina *Contemplación de la desgracia* porque hace el reconocimiento de lo que puede ser el gusto de la infelicidad. Además, el decorado que describe el autor remite automáticamente al teatro. Así lo define Luis Mateo Díez en *Incendios, secretos, infelicidades, metamorfosis. (Una contabilidad)*: «El teatro como espejo de la vida y de una convicción del sentido de la desgracia». La protagonista de esta historia juega con la función de la felicidad transformándola en infelicidad. Vuelve a utilizar el sueño como elemento necesario para su escritura.

Puede que esta sea la novela más psicológica, aunque todas lo son, en esta no hay apenas acción. La misma se basa en la caracterización y personalidad de sus personajes. Se trata, así mismo, de la novela más perturbadora. «La desgracia de haber soñado. El mal sueño de esa desgracia» se convierte en el tema principal de la historia: la dramatización de la infelicidad.

La última historia la introduce una cita del himno del Santocilde: «Animosos colegiales van por rutas celestiales...». Así, los protagonistas de esta última novela corta vuelven a ser huérfanos. La novela entera está compuesta de metáforas relacionadas con el mundo de los insectos, de ahí el título: *Vidas de insecto*. El protagonista es un joven que manifiesta su percepción del mundo de forma un tanto surrealista. Dicha visión la desarrolla por medio de la comparación de insectos con las personas que se encuentran a su alrededor. Dependiendo de si actúan de una manera u otra,

dependiendo de la percepción del joven, los asociará con un insecto o con otro. Hay que tener en cuenta que todo ello es un recuerdo del pasado, el narrador evoca a Santocilde, un colegio religioso cuyos profesores y vivencias evolucionan de forma en que el autor es capaz de relacionarlos con un proceso de metamorfosis en cuanto a la adolescencia. Para él, «el mundo es como una oruga. Eso es el mundo».

Pese a las diferencias que encontramos en las cuatro novelas cortas, tienen distintos puntos en común: los protagonistas de las historias son personajes solitarios que buscan encontrarse a sí mismos, por ello se marca un tono triste, en cierta medida, a lo largo de las cuatro historias. Además, el mundo infantil aparece reflejado en cada una de ellas. No hemos de olvidar tampoco que las cuatro historias están escritas con un lenguaje cuidado y una forma muy medida. Como ya he dicho antes, el interés que tiene el autor por el arte de contar historias se refleja en cada una de ellas. La oralidad es un elemento fijo en su narrativa.

Tal y como lo plantea el escritor, hemos de observar la obra de *La cabeza en llamas* desde un punto de vista de la vida del hombre: la niñez, la adolescencia, la juventud y la madurez. Esta posición que se sitúa en el autor encuentra en el acto de escribir el sentido de la vida.

Finalmente, me gustaría añadir que *La cabeza en llamas* es un claro ejemplo de que Luis Mateo Díez es uno de los pocos narradores actuales que nunca dejan de sorprendernos. Son cuatro historias que identifican hasta lo insospechado el mundo y estilo de su narrativa. Y en 2013, el autor reúne bajo el título de *Fábulas del sentimiento* las doce novelas cortas que ha ido publicando en los últimos años, desde *El diablo meridiano* (2001) hasta *Los frutos de la niebla* (2008). Con esta obra se sitúa nuestro autor en la cima de su literatura: «Escribir es lo único que me interesa para que la vida no decaiga, y en la escritura está el único aliciente que me queda para acabar de resolverla».